

Capítulo 15

La Redención y las siete últimas plagas: Primera parte

Apocalipsis 15

En el capítulo anterior, estudiamos el mensaje de Dios para estos últimos días para este planeta moribundo y contaminado por el pecado. Jesús envía su mensaje de salvación lleno de gracia, el evangelio eterno, hasta los confines de la Tierra, con el fin de preparar a un pueblo para su pronto regreso. Millones responderán a ese mensaje y un día se regocijarán con él para siempre por toda la Eternidad. Apocalipsis 15 es un cuadro profético de los redimidos que aceptaron el mensaje de Cristo de los últimos días y se mantuvieron victoriosos con él en su victoria sobre la bestia y su marca. Proporciona una transición de Apocalipsis 14 a las siete últimas plagas presentadas en el capítulo 16. Las siete últimas plagas revelan los juicios de Dios sobre aquellos que despreciaron su amor, rechazaron su gracia, persiguieron a su pueblo y se rebelaron contra su Ley.

Como hemos señalado anteriormente, las profecías de Daniel y Apocalipsis a menudo recorren los mismos períodos de tiempo desde diferentes perspectivas. Además, no hay una progresión cronológica estricta de capítulo a capítulo en Apocalipsis. Por ejemplo, el capítulo 14 termina con la cosecha final de la Tierra, cuando los salvos y los perdidos encuentran su destino eterno en el tiempo del fin. Pero el capítulo 15 vuelve a presentar las siete últimas plagas que se derramarán sobre la Tierra justo antes del regreso de Jesús. Las plagas individuales son el tema del capítulo 16.

De pie sobre el mar de cristal

En medio de la introducción de las siete últimas plagas, Juan irrumpe con una descripción de los salvados en el Cielo, los que componen la cosecha de los salvos.

Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego. Y los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, su imagen, su marca y el número de su nombre, estaban sobre el mar de vidrio con las arpas de Dios. Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero (Apoc. 15:2, 3).

Juan había visto este mar de vidrio antes (Apoc. 4:6) cuando miró a través de la puerta abierta hacia la sala del Trono de Dios en el Cielo. Describió que era claro “como el cristal”. Ahora, ve a los redimidos de pie sobre él, aquellos que han vencido a la bestia, su imagen y su marca, y el mar vítreo parece estar “mezclado con fuego”. Estas pueden ser imágenes simbólicas que se refieren a las pruebas de fuego por las que pasaron los redimidos, o tal vez sea una descripción de la gloria que los rodea en el Cielo. Todo lo que Juan vio en visión debió haber sido impresionante: ¡un vasto “mar” que parecía cristal mezclado con fuego!

El cántico de Moisés y del cordero

Los redimidos entonan “el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero”. Algunos comentaristas han entendido que se trata de dos canciones diferentes, mientras que otros lo ven como una sola canción con dos títulos. La referencia claramente se remonta a la canción que Moisés y los israelitas entonaron alabando a Dios después de su liberación milagrosa de

los egipcios en el Mar Rojo (Éxo. 15). Uno de los versos de esa canción dice: “En tu bondad condujiste a este pueblo que rescataste; lo llevaste con tu poder a tu santa morada” (vers. 13).

Esta canción se elevó originalmente en referencia al éxodo de Egipto y lo que ocurrió en el Mar Rojo, pero describe acertadamente la experiencia de los redimidos que están en el mar de cristal en el Cielo. El cántico de Moisés conmemoró el mayor acto de liberación de Dios en la historia de Israel. Ahora, aquellos a quienes Dios ha librado de las persecuciones de la bestia han sido salvados del mayor tiempo de angustia en la historia del mundo y entonan este cántico como propio.

Si vemos el cántico de Moisés y el cántico del Cordero como un solo cántico, ilustra la perfecta armonía entre el plan de Dios de redimir a los pecadores tanto antes como después de la Cruz. La liberación del pecado en los tiempos del Antiguo Testamento venía por medio de la fe en el Cordero, quien *moriría* en la Cruz, y la liberación del pecado en los tiempos del Nuevo Testamento viene del Cordero que *ha* muerto en la Cruz. El cántico de Moisés es un himno de liberación de una muerte casi segura a manos de los ejércitos de un faraón egipcio opresor. El cántico del Cordero es un himno de liberación del poder de una bestia opresora que ha dictado un decreto de muerte para destruirlos. Los paralelos son exactos. En ambos casos, Jesús los libera milagrosamente.

El cántico de los redimidos

Los redimidos añaden sus propios versos al cántico.

¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor
Dios Todopoderoso!
¡Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de
las naciones!

¿Quién no te temerá y glorificará tu nombre, Señor? Porque solo tú eres santo. Todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus actos de justicia han quedado manifiestos” (Apoc. 15:3, 4).

El mensaje del primer ángel, en el capítulo anterior, llama a hombres y mujeres a “temer a Dios y darle gloria” (Apoc. 14:7). Y el cántico de los redimidos en el capítulo 15 dice: “¿Quién no te temerá y glorificará tu nombre, Señor?” Los que están sobre el mar de vidrio son los que han escuchado el consejo del ángel.

Debemos señalar una cosa más sobre el cántico de los redimidos. No contiene ni una palabra sobre lo que han hecho para vencer a la bestia y su marca; se trata de lo que Dios ha hecho. Nadie que se pare sobre el mar de vidrio se mirará a sí mismo; toda la atención y la alabanza se centran en aquel que los ha liberado. Han pasado por un momento difícil y peligroso. Han resistido con éxito a la bestia y la adoración que demanda. Han obtenido la victoria. Sin embargo, saben que nada de esto ha sucedido por su propia fuerza, sino solo por la gracia y el poder de Dios.

Siete ángeles, siete plagas

Juan escribe:

Vi en el cielo otra señal grande y admirable: siete ángeles con las últimas siete plagas, con las cuales llega a su fin la ira de Dios. [...]

Y salieron del santuario siete ángeles que llevaban siete plagas; iban vestidos de lino limpio y resplandeciente, con bandas de oro alrededor del pecho. Uno de los cuatro seres

vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás. Y el santuario se llenó de humo procedente de la majestad de Dios y de su poder; y ninguno podía entrar en el santuario, hasta que se completaran las siete plagas de los siete ángeles (Apoc. 15:1, 6-8).

La transición es abrupta. De los redimidos de pie sobre el mar de vidrio alabando a Dios con cánticos, la escena cambia completamente para enfocarse en siete plagas listas para ser derramadas sobre la Tierra. Estas plagas completan la ira de Dios contra el pecado.

Estas plagas nos recuerdan las plagas que Dios derramó sobre Egipto cuando el faraón se negó a obedecer a Dios y a dejar libres a los israelitas. Al menos cuatro de las diez plagas infligidas a Egipto tienen contrapartes en las siete últimas plagas que caerán sobre la Tierra en el tiempo del fin: agua que se convierte en sangre, llagas dolorosas, oscuridad y granizo.

Juan dice que “el santuario se llenó de humo procedente de la majestad de Dios y de su poder; y ninguno podía entrar en el santuario, hasta que se completaran las siete plagas de los siete ángeles” (vers. 8). En ciertas ocasiones, la presencia y la gloria de Dios llenaban el Santuario del Antiguo Testamento como una nube para que nadie pudiera entrar (Éxo. 40:34, 35; 1 Rey. 8:10, 11; 2 Crón. 5:13, 14; Eze. 10:4). En este punto, cesa la intercesión de Cristo en el Santuario celestial. Todas las personas del planeta Tierra han tomado su decisión final e irrevocable a favor o en contra de Cristo. Han establecido su deseo. Han tomado su decisión. Su carácter está establecido para la Eternidad. El humo que llena el Santuario, impidiendo que nadie entre durante el

tiempo de las plagas, indica que las decisiones del juicio son inamovibles e irrevocables en este punto.

Hay otra verdad vital en el versículo 8, cuando el ángel declara enfáticamente: “Ninguno podía entrar en el santuario, hasta que se completaran las siete plagas de los siete ángeles”. Así como los israelitas permanecieron en Egipto y fueron protegidos por Dios durante las plagas, el pueblo de Dios en el tiempo del fin permanecerá en este mundo, protegido por Dios durante las últimas plagas, y será liberado para entrar en su glorioso Templo después de las plagas. Como Jesús declara en Mateo 24:13: “El que persevere hasta el fin, ese será salvo”. Durante las plagas, Dios demuestra ante todo el Universo que su gracia puede sostener y fortalecer a su pueblo en las peores circunstancias. Incluso durante las plagas, su amor se revela.

La gloria de los ángeles, el horror de las plagas

La atractiva descripción de la vestimenta y la apariencia de los siete ángeles forma un claro contraste con las repugnantes plagas que derraman sobre la Tierra. Juan describe que “iban vestidos de lino limpio y resplandeciente, con bandas de oro alrededor del pecho” (Apoc. 15:6). Los juicios de Dios contra el pecado, aunque severos, son justos. El salmista escribió: “Los juicios del Señor son verdad, todos justos” (Sal. 19:9). “Justo eres tú, Señor, y rectos son tus juicios” (Sal. 119:137). Dios debe castigar el pecado y a los pecadores, pero lo hace solo como último recurso. “Vivo yo, que no me place la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva. ¡Vuélvanse, vuélvanse de sus malos caminos!” (Eze. 33:11).

Apocalipsis 15 presenta a los siete ángeles y sus siete copas llenas con las siete últimas plagas. La descripción de lo que

sucede cuando cada ángel derrama su copa sobre la Tierra está reservada para el capítulo 16.

Plagas y promesas

En las profecías del libro de Apocalipsis, Dios revela un bosquejo de los eventos del tiempo del fin para informar a su pueblo de lo que se avecina, para que pueda estar preparado con anticipación. Como dijo Jesús a sus discípulos: “Ahora se lo he dicho antes que suceda para que, cuando suceda, crean” (Juan 14:29). Apocalipsis 16 describe el cumplimiento de la ira de Dios contra el pecado: las siete plagas postreras (Apoc. 15:1). Estas son las escenas finales en la Tierra antes de la venida de Jesús.

Hay similitudes entre las siete últimas plagas de Apocalipsis 16 y las siete trompetas (Apoc. 8; 9). Sin embargo, la intensidad aumenta bajo las plagas. Las primeras cuatro trompetas hacen que un tercio de los árboles se quemén, que un tercio del mar se convierta en sangre y que un tercio de los seres vivos del mar muera; que un tercio del agua dulce se vuelva amarga; y que la luz del Sol, de la Luna y de las estrellas se reduzca a un tercio (Apoc. 8:7-12). Las siete últimas plagas hacen que todas las aguas, los océanos, los ríos y los arroyos se conviertan en sangre, que mueran todos los seres vivos del mar y que haya gran oscuridad (Apoc. 16:3, 4, 10). Las trompetas revelan los juicios de Dios a lo largo de los siglos sobre aquellos que han oprimido a su pueblo y han rechazado su iniciativa llena de gracia para salvarlos. Las siete últimas plagas revelan el juicio final de Dios para todo el planeta, sobre aquellos que han oprimido a su pueblo y han rechazado la plena revelación de su amor y verdad que ha sido proclamada por medio del poder del Espíritu Santo en el tiempo del fin.